

Catacumba de S. Victorino de Amiterno (AQ)



El santuario de San Victorino está situado en una colina que domina, al oriente, la ciudad romana de Aminterno. La colocación del mártir en un ambiente hipogeo romano determinó el desarrollo de un vasto cementerio, con un amplio retro sanctos, sobre el cual fue construida una basílica de planta longitudinal, con una sola nave, transepto saliente y confesión.

Alrededor del lugar donde se puso la tumba venerada, se colocaron las sepulturas ad martyrem. Victorino, martirizado ad aquas cotilias, en la vía Salaria, fue enterrado, como recuerda el Martirologio de San Jerónimo, a ochenta y tres millas de Roma, en una ramificación de la vía Salaria.

El primer arreglo de la tumba se remonta quizás ya al siglo IV; contemporánea la decoración pictórica, con adornos que imitan el mármol; en el siglo V, el obispo Quodvul(t)deus ordenó algunas modificaciones para poder colocar su propia sepultura, decorada con relieves de mármol.

Un ambiente situado al oriente del cubículo de San Victorino sirve para comunicar los espacios más vinculados al sepulcro con la amplia galería occidental y los cubículos que desembocan en ella. A los trabajos realizados a fines del siglo XII por el obispo Dodone de Rieti se debe la realización de una auténtica cripta, que comunicaba el ambiente venerado con los demás espacios hipogeos.